

Nos encontramos ante la *Rima LIII* de Gustavo Adolfo Bécquer, autor perteneciente al movimiento literario del Romanticismo. Este movimiento se desarrolla en Europa a finales del siglo XVIII y principios del XIX. La poesía de esta época destaca por su poder creativo, la imaginación y la evasión. Las *Rimas* de Bécquer destacan por su sencillez y su tono melancólico.

En cuanto al tema de este poema, podemos decir que el autor manifiesta un sentimiento de angustia ante la pérdida de un amor, lo que lo lleva a anhelar el pasado vivido.

Estructuralmente hablando este poema lo podemos dividir en dos partes: desde el verso 1 al 20 la primera; y la última estrofa conformaría la segunda. En la primera parte, el autor presenta la nostalgia hacia el pasado. En la segunda, concluye diciendo que el pasado no se volverá a repetir con esa intensidad.

Si nos fijamos en la métrica, observamos que esta Rima está compuesta por 6 estrofas de versos endecasílabos (arte mayor) y heptasílabos (arte menor). Presenta una rima asonante en los versos pares (los versos segundos de cada estrofa riman en consonante en –ar, y los cuartos en –an).

En relación a los recursos estilísticos, apreciamos una variedad amplia. En primer lugar, ya desde el primer verso encontramos un encabalgamiento, pues la estructura sintáctica de este verso no termina en el mismo, sino que continúa hasta el verso 2. Por otro lado, el autor también hace uso de los hipérbatos, desordenando la secuencia lógica de los versos; un ejemplo de hipérbaton lo podemos encontrar en el verso 10: “de tu jardín las tapias a escalar”. Otro recurso muy utilizado es el paralelismo, pues las estrofas empiezan con la misma estructura, aunque alterna. Asimismo apreciamos una personificación en el verso 14: “cuyas gotas mirábamos temblar”. El uso del epíteto también lo podemos observar en el verso 1: “oscuras golondrinas”. Por otro lado, podemos apuntar el uso de la reticencia, y así en el verso 8, por ejemplo, nos dice “esas... ¡no volverán!”, donde además vemos una exclamación retórica.

Otro recurso del que hace uso es la anáfora, y lo podemos ver en los versos 22 y 23, pues ambos comienzan con la misma palabra (como). En el verso 21 se descubre un polisíndeton: “Pero mudo y absorto y de rodillas”. Finalmente, destacamos una hipérbole exageración desmedida en la última estrofa, cuando el autor dice: “como se adora a Dios ante su altar, como yo te he querido... desengáñate, así... ¡no te querrán!”.

Personalmente, este poema...